

El Barroco en el Teatro de Calderón

Cuando el movimiento y la modernidad (creadora, el Barroco representa la cultura del siglo XVII europeo, entendido en su significado profundo como desvalorización, intensificación de la vida presente, como el ahora existencial y de la naturaleza humana (el "ser").

Surge el barroco como contraste de la exaltación renacentista del hombre como centro del mundo y de la idealización del mundo, como centro del Universo.

Barroco y Renacimiento se oponen en términos casi abstractos, reiterando el Barroco el desequilibrio psicológico que caracteriza el siglo XVII español, agudizado el pesimismo o la diferencia ante la pérdida de la supremacía política, económica y social de España en Europa.

Con su profusa visión de gobierno, Felipe II es la culminación de una política imperialista y, lógicamente, expansiva en lo terrenal y lo espiritual. Su muerte (1598) constituye la circunstancia que inicia la decadencia de España, conculcada con los gobiernos de Felipe III, Felipe IV y Carlos II, cuyo proyecto país determina el proceso de descomposición política y moral. La descomposición alcanza tal nivel de devaluación que la constante rival de España, Francia, ocupa el sitio que España tuvo en el siglo XVI, en el concierto europeo.

Características existenciales del Barroco

Al comenzar el siglo XVII, la alegre confianza existencial con que el hombre del siglo XVI ha vivido desaparece. El desgarro profundo y un sacudido irracional mercedado, al mismo tiempo, de ansias irreflexivas de gozar instantáneos y placeres sensoriales, son ahora los códigos de comportamiento. La vida ha perdido su atmósfera de regocijo existencial. La vida es ahora un problema cuya salida es el dolor o la angustia o la atonía moral. El Renacimiento había codificado en cierta medida, las dificultades de ejercer la libertad o definir los planes de la moral, así como establecer los límites del conocimiento o la realidad del mundo físico, pero sin perder la jerarquía de estos significados incorporados a la vida, al mismo, como referentes de conducta.

«Sin las certezas de un orden, el siglo XVII se ve envuelto de una angustiosa incertidumbre. Una tensión espiritual transporta sobre los comportamientos».

Este año se celebran cuatro siglos del nacimiento de Pedro Calderón de la Barca. El dramaturgo y profesor Fernando Cuadra nos introduce en el contexto histórico y estético de esa época, y en la obra de este gran autor.

Por Fernando Cuadra*

tos y el espacio existencial se transforma en un lugar inseguro y peligroso por la fragilidad de la estructura de soporte. El hombre se siente vulnerable, expuesto a los vaivenes del tiempo y la fortuna. Nada es estable. Nada es cierto. Nada es lo que es, sino lo que parece que es. El único verdadero es la máscara. Los valores contienen significados intercambiables. La verdad es relativa. El todo resultante es el reino de las apariencias, en el que se confunden las funciones, los sentimientos, las ideas y los pensamientos.

A este estado de enconcierto psicológico se suman, en España, las ideas de la Contrarreforma, entendida ésta con una actitud religiosa crítica, ajena a la indagatoria de las verdades profundas del alma racional española.

Se reinstalan en el sentir religioso los contrastes machibol por vía de la explicación racional o lógica. Adquiere una fuerza peculiar la noción del pecado original. La naturaleza se vive de significados separados y el mundo es un sitio extraño de las respuestas respondidas por el hombre. Esto explica, en parte, la importancia del mundo como símbolo del tiempo, en el que se integran los tres estados que el hombre ha creado como discípulo de su destino: pasado, presente, futuro, aunque el tiempo es siempre y se reitera con un presente permanente.

El hombre del siglo XVII español adopta actitudes acriticas de la conciencia que le corresponden vivir. La vida es riva o la existencia existe empujada de creaciones prudentes o de espanto y acallamiento de los sentidos espantados. La vida se desvirtúa con una violencia espiritual desahuciadora. Lo te-



Pedro Calderón de la Barca.

renal se desvirtúa y los valores del alma surgen como fuertes defensas de la salvación o redención de la culpa hereditaria del pecado original.

Una melancolía profunda invade cuerpo y alma. La caducidad de todo se torna concreta e ineludible. La muerte se anticipa como la sola realidad esperable.

Definitivamente para el Barroco español, la vida es un sueño. Su despertar es el caos, el desorden, el desastre y el fin. La vida es un sueño, la muerte es la realidad. La vida es un sueño, la muerte es la realidad. La vida es un sueño, la muerte es la realidad.

mas adecuada del devenir vital. Este es una rosa efímera, cuya belleza, color y perfume decaen de ser y estar, antes de alcanzar la realidad del existir.

El desgarro psicológico y desahucio será el código postal del goceoso creador del arte barroco y, en particular, del teatro de Calderón. Deseñados, desahucios, causas y, angustia son motivos constantes en sus obras en lo conceptual, como en lo estrictamente teatral. La escenografía parafuncionalista de las "marzallas" de Calderón y de sus autos sacramentales son la visualización conceptual y est-

terea de los motivos escenográficos. Los autos sacramentales son, en el poderosas metáforas de los dogmas católicos puestos en pie, que se conciben como un juego de alusiones y símbolos.

El teatro barroco de Calderón

Mediado el siglo XVII, el Barroco se convierte definitivamente en España. Balduino García codifica aspectos fundamentales en su obra "Agenda y arte de teatro".

El terreno está suficientemente preparado para que en él se inscriba Calderón y su dramaturgia, la cual es el código del Barroco en la estructura dramático-teatral. Con planificación integradora, lleva al teatro las actitudes del conceptualismo y la desahucio de la línea calderónica. Sus autos sacramentales son la esencia barroca de la poderosa escena alegórica y simbólica contenida en su método y racional proceso creador. Aquí se crea una obra como "El alcalde de Zalamea", de misteriosa correspondencia con un teatro realismo, el Barroco asoma su presencia en misteriosa creencia. La segunda barroca calderónica es de tal angustia que infiere en todo el teatro español del siglo XVII. Su muerte, en 1681, marca la decadencia irremediable del siglo barroco. Sus páginas serán la dolorosa escritura de creencias profundamente formales.

Aspectos de la Vida de Calderón

Pedro Antonio Calderón de la Barca nació en Madrid en 1600. Estudió en el colegio Imperial de la Compañía de Jesús. Allí obtuvo una sólida formación filosófica y, particularmente, teológica.

La instrucción jesuita se observaba más tarde en cada uno de sus obras, dotadas de un equilibrio de racionalidad y pasión, de vehemencia y armonía, de verbalismo e imágenes, casi todas cercadas al símbolo o a la alegoría. Incluso la poesía se ve sometida a dritas racionalizaciones a través de las cuales Calderón pretende ac-

tar la raíz misma del adicto desahucio o descontrolado. Marchó a Madrid y pronto se convirtió en el dramaturgo favorito de la Corte. En 1661 fue ordenado sacerdote y, como tal, llegó a ser capellán real. Murió en 1681.

Ha sido habitual el contrastar entre el exuberante extravío y bullicioso Lope de Vega, adorado por la gente del pueblo y hombre de pasiones y sueños exhibidos en público y con estendidos reconocidos, y la introvertido de Calderón.

Es necesario señalar que en este clima hay una dec-

ada consciente por el, sentido y por el alijamiento de lo político. Sin embargo, en sus años tempranos también llevó una vida tumultuosa, mercedada incluso con un caso de asesinato en el que se vio comprometido uno de sus hermanos.

A pesar de eso, sería el silencio y la meditación, el estudio sistemático y el refinamiento de los autores de mayor peso en su proceso creador.

Se lo conocen 110 comedias, 80 autos sacramentales, entremeses, loas, jottos y obras menores.

El Barroco en el teatro de Calderón [artículo] Fernando Cuadra

Libros y documentos

AUTORÍA

Cuadra, Fernando, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Barroco en el teatro de Calderón [artículo] Fernando Cuadra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile